

Alienación y fetichismo en Karl Marx: una aproximación

Alienation and fetishism about Karl Marx: an approximation

Por: Edwin Andrés Martínez Casas
Universidad de Ibagué
Universidad del Tolima
edanmar80@gmail.com
Recepción: 30.01.2018
Aprobación: 29.04.2018

Resumen: *El presente artículo hace un recorrido preliminar por los conceptos de alienación y fetichismo en Karl Marx, para analizar si estas categorías representan una ruptura o continuidad entre la obra juvenil y su obra madura, El Capital. El artículo busca redimir principalmente los aportes de aquellos autores que recientemente han volcado su interés intelectual en el rescate del análisis de la sociedad capitalista a partir del estudio de la alienación y el fetichismo, entendidas como categorías centrales para el análisis, la comprensión y la crítica del capitalismo realmente existente. La primera sección aborda el concepto de alienación ubicándolo en los escritos juveniles de Marx, sus alcances, limitaciones y contradicciones; en la segunda sección se busca rastrear su evolución desde una concepción antropológico-esencialista de la alienación hacia una visión histórica y materialista de este fenómeno. En la tercera sección se estudia el concepto de fetichismo y su relación con la categoría de alienación en El Capital.*

Palabras clave: *Alienación, fetichismo, trabajo, capitalismo, reificación, burguesía.*

Abstract: *The present article goes over a preliminary journey through the concepts of alienation and fetishism about Karl Marx. In order to analyze if these categories represent a rupture or continuity between his youth work and his mature one, Capital. The aim of this article is to redeem mainly the contributions of those authors who have recently turned their intellectual interest in the rescue of the capitalist society analysis from the alienation and fetishism studies, understood as central categories for analysis, understanding and criticism of an actually existing capitalism. The first section includes the concept of alienation by placing it in Marx's youth writings, their scope, limitations and contradictions. The second section seeks to trace his evolution from an anthropological-essentialist conception of*

alienation to a historical and materialist vision of this phenomenon. In the third section we study the concept of fetishism and its relation to the category of alienation in Capital.

Keywords: *Alienation, fetishism, work, capitalism, reification, bourgeoisie.*

Esta sociedad burguesa moderna, que ha hecho surgir tan potentes medios de producción y de cambio, se asemeja al mago que ya no es capaz de dominar las potencias infernales que ha desencadenado con sus conjuros.

Karl Marx & Friedrich Engels, *Manifiesto Comunista.*

Introducción

Filósofo, sociólogo, economista, historiador. Estos son los principales rótulos en los que se encasilla comúnmente a Karl Marx. No obstante, varios autores, como el economista belga Ernest Mandel resaltan sus virtudes como economista, pues desde muy joven su propósito se encaminó a estudiar críticamente la teoría económica vigente en su época:

Sin sus descubrimientos propios, como economista, toda su teoría social habría conservado un carácter esencialmente utópico...Es imposible separar en Marx al sociólogo del revolucionario, al historiador del economista. Pero no pudo ser eficazmente, es decir, científicamente, sociólogo, historiador y, sobre todo, revolucionario, sino porque fue economista (Mandel, 1980, pp. 243-244).

De otro lado, el profesor colombiano José Félix Cataño (2009) nos propone esta interpretación:

Karl Marx es el primer crítico de la economía política en un doble sentido: crítico de la sociedad capitalista y crítico de la forma de pensarla. Un cambio revolucionario de la sociedad y una nueva teoría social, son los dos proyectos alternativos que deben tomarse como complementarios en el pensamiento marxista (Cataño, 2009, p. 17).

Como puede observarse, estos dos autores, distantes en el tiempo y en sus enfoques de análisis, tienen en común rescatar el doble papel de Marx como intelectual y como activista

político. En este sentido, este artículo parte de entender a Karl Marx como un agudo crítico social, que no se conforma con describir los rasgos de la sociedad de su época y del sistema social imperante, sino que propone también un programa de transformación radical de la sociedad. La primera tarea se consuma de forma más desarrollada en *El Capital*.

Este carácter de crítico social, nutrido de las teorías y método de diversas disciplinas como la economía, la filosofía y la historia, se hace evidente en su análisis de la alienación de los seres humanos como fenómeno social general y del fetichismo de la mercancía como forma específica de alienación que predomina en el modo de producción capitalista. El estudio y evolución de estas dos categorías es el propósito central de este artículo. Comprender el origen último de la alienación brinda elementos que permiten también dilucidar el contexto en el que esta puede desaparecer. No es gratuito que, en su máxima obra, Marx haya destinado un breve apartado al análisis del fetichismo de la mercancía, dando por sentado con ello que la problemática de la alienación hace parte esencial de su obra y de su programa político.

Así, el análisis realizado por Marx sobre el fetichismo va mucho más allá de una crítica a la “ideología” capitalista, a sus dispositivos culturales de reproducción, sino que articula el origen objetivo-material que le da sustento al fetichismo y a la alienación como fenómeno de la realidad y de la conciencia de la época.

1. El concepto de alienación en el joven Marx: alcances y limitaciones

Con la publicación tardía de los *Manuscritos económico-filosóficos* en 1932 y, posteriormente, la de los *Grundrisse* (Borradores), en 1948 a cargo de Roman Rosdolsky, se abre un interesante debate sobre el conjunto de la obra de Marx, que sirvió para liberarlo del economicismo en el que muchos apologetas lo encasillaron durante varias décadas. Algunos quisieron dividir artificialmente su obra entre la “juventud”, llena de especulación, hegelianismo y metafísica y, de otro lado, el “Marx maduro”, materialista e historicista (Althusser, *La Revolución Teórica de Marx*, 1968). Otros prefirieron construir una línea de continuidad entre las obras tempranas del revolucionario alemán y sus últimos trabajos, en especial *El Capital*: “El problema se plantea por el hecho de que la alienación, es generalmente referida en los llamados textos de juventud, mientras que el fetichismo marca indiscutiblemente su obra maestra, *El capital*” (Lima, 2015, p. 10).

No obstante, sería erróneo pensar que la evolución teórica de Marx es lineal. Existen en algunos de sus trabajos indicios que muestran que, al analizar y problematizar el fenómeno de la alienación, en algunos casos rompió con posturas de sus escritos juveniles o que logró pulir algunos de sus viejos argumentos: “Los manuscritos de 1844 constituyen un fascinante encuentro entre la filosofía y la economía política, que es, a la vez, fuente de conciencia nueva y de contradicciones en el propio Marx” (Mandel, 1980, p. 177). Sobre esto volveremos más adelante.

Desde el punto de vista filosófico, fue Hegel quien propuso por primera vez una noción de alienación entendida como escisión o extrañamiento y que alimentó la concepción de alienación religiosa de Feuerbach, en la que “el ser humano se convence de la existencia de una divinidad imaginaria y se somete a ella” (Musto, 2015, p. 172). Ya sea como extrañamiento respecto a su esencia o como existencia de un ser todopoderoso que gobierna la voluntad de los seres humanos, se asiste a considerar la alienación como condición ontológica del ser humano. De allí que se acepte la idea de que la existencia de alguna forma de alienación es anterior a la existencia del capitalismo.

No obstante, estas concepciones, en especial la de Hegel, conducen a asumir la alienación como algo connatural, intrínseco a la naturaleza humana y por tanto inevitable, imposible de erradicar. Bajo esta premisa, Hegel plantea el doble carácter del trabajo, *alienante* y *alienado*: alienante porque el trabajo humano, al concretarse como capacidad humana ya no le pertenece al productor, y alienado porque según su criterio las necesidades siempre tienden a desbordar las capacidades humanas. Así las cosas, la lucha contra la escasez y la satisfacción de las necesidades humanas estaría perdida de antemano.

Esta concepción de la alienación tiene un carácter antropológico, ahistórico, es decir, independiente del contexto social y económico en el cual se desenvuelva la sociedad. De acuerdo con Mandel:

Hegel considera que esta alienación está fundada en la naturaleza del hombre, o en la naturaleza sin más, y de que, por otra parte, no admite que la contradicción que resulta de la oposición de la riqueza y de la pobreza pueda conducir a una eliminación de esta alienación mediante una transformación de las estructuras de la sociedad, desde el momento

en que se alcanza un determinado nivel de desarrollo de las fuerzas productivas (Mandel, 1980, p. 179).

¿Se distancia Marx desde el principio de la concepción hegeliana de la alienación como algo antropológico-natural y de la feuerbachiana en tanto alienación religiosa? En los *Manuscritos de 1844* encontramos avances y retrocesos respecto a lo que será su teoría de la alienación.

Avanza respecto a Hegel a la hora de formular su definición de trabajo enajenado o alienado. De acuerdo con Musto (2015) Marx supera el análisis de la alienación como una esfera de la filosofía, de la política o de la religión y la ubica en el terreno material, es decir, en el de la estructura socioeconómica, abandonando el carácter especulativo que tenía impreso el concepto en Hegel. Marx parece avanzar en dirección a ubicar la alienación como hecho histórico-concreto:

Nosotros partimos de un hecho económico, *actual*. El obrero es más pobre cuanto más riqueza produce, cuanto más crece su producción en potencia y en volumen. El trabajador se convierte en una mercancía tanto más barata cuantas más mercancías produce. La desvalorización del mundo humano crece en razón directa de la valorización del mundo de las cosas. El trabajo no solo produce mercancías; se produce también a sí mismo y el obrero como mercancía, y justamente en la proporción en que produce mercancías en general (Marx, 2000, p. 65).

Como se puede colegir de esta cita de los *Manuscritos* a Marx no le interesa la alienación como problema filosófico, abstracto, sino como fenómeno de la realidad económico-social de la época; como fenómeno actual, vigente. Pero, además, enlaza esa estructura económica-social con el proceso de producción y reproducción del trabajo y su consecuente valorización/desvalorización de las mercancías y de los trabajadores. Este hecho Marx lo relaciona con la existencia de la propiedad privada, la división del trabajo y la existencia del capital. Es la existencia concreta de estas relaciones sociales la que da fundamento al proceso de *desvalorización del mundo humano*. En este contexto, Marx aborda la alienación como extrañamiento:

Este hecho, por lo demás, no expresa sino esto: el objeto que el trabajo produce, su producto, se enfrenta a él como un ser extraño, como un poder independiente del productor. El producto del trabajo es el trabajo que se ha fijado en un objeto que se ha

hecho cosa; el producto es la objetivación del trabajo. La realización del trabajo es su objetivación. Esta realización del trabajo aparece en el estadio de la economía política como desrealización del trabajador, la objetivación como pérdida del objeto y servidumbre a él, la apropiación como extrañamiento, como enajenación (Marx, 2000, p. 65).

Hasta aquí, el abordaje de la alienación en Marx parece ya tener un componente histórico-materialista y no uno antropológico-esencialista, lo cual significa una ruptura con Hegel. Esa es la postura de Musto, quien señala:

Para Marx, a diferencia de Hegel, la alienación no coincidía con la objetivación como tal, sino con una precisa realidad económica y con un fenómeno específico: el trabajo asalariado y la transformación de los productos del trabajo en objetos que se contraponen a sus productores. La diferencia política entre estas dos posiciones es enorme. Contrariamente a Hegel, que había representado la alienación como una manifestación ontológica del trabajo, Marx concebía este fenómeno como la característica de una determinada época de la producción, la capitalista, considerando que era posible superarla (Musto, 2015, p. 176).

No obstante, algunos autores, entre ellos Mandel (1980) y el argentino Néstor Kohan (2007), (2013), señalan que en *Los Manuscritos* Marx oscila entre esta definición y otra que sí lo acercan a una postura esencialista. Es decir, en esta obra juvenil de Marx, aún se vacila entre dos concepciones de la alienación. De hecho, un poco más adelante Marx admite que existen cuatro formas de alienación en la sociedad capitalista y, dentro de ellas, menciona la que se produce respecto al “ser genérico del hombre”.

Claramente, esta alusión a un ser genérico, es decir, abstracto, ahistórico, y la alienación concomitante a esta condición, se aleja por completo de la noción de la alienación como resultado histórico de la generalización de la producción de mercancías y de la especificidad de la sociedad burguesa:

El pensamiento se bifurca y produce un pasaje en el que el origen del trabajo alienado no se busca en una forma específica de la sociedad humana, sino en la naturaleza humana misma... No obstante, esta concepción antropológica de la alienación, aunque va mucho más lejos que la de Hegel, porque desemboca en una solución, es en gran parte filosófica, especulativa (Mandel, 1980, pp. 184, 185).

Lo anterior no quiere decir que Marx simplemente adopte de forma acrítica la teoría de la alienación de Hegel o de Feuerbach. Como se ha visto, Mandel muestra que existe una superación incluso en *Los Manuscritos* a pesar de las vacilaciones de Marx. Recuérdese que en Hegel la enajenación hace parte del mecanismo de conocimiento –o mejor de autoconocimiento- de lo Absoluto. Entre tanto, en Feuerbach, la enajenación sirve como instrumento esencial en la crítica a la religión. En cambio, en Marx existe un avance notable: *ubica la enajenación como enajenación en el trabajo*, es decir, avanza en la construcción de la categoría *trabajo alienado*, precisamente para dar cuenta de las contradicciones ya no en el plano espiritual sino en la realidad socioeconómica. De acuerdo con Sánchez Vásquez:

Finalmente, en los Manuscritos la enajenación en el trabajo (o trabajo enajenado) es la categoría a que recurre Marx para explicar las contradicciones reales que la economía política reconoce, pero no explica, y que en rigor se reducen a la contradicción entre el trabajo como toda fuente de riqueza y la depauperación física y espiritual del que trabaja: el obrero. De lo que se trata, en definitiva, es de explicar la explotación del obrero (Sánchez Vásquez, 2003, p. 78).

Como se puede observar, tanto el objetivo del estudio de la alienación, así como los alcances políticos-transformadores de la misma, son radicalmente diferentes entre Hegel, Feuerbach y Marx. Pero las diferencias no son solamente en este terreno. Como señala Sánchez Vásquez (2003), y Mandel (1980), entre otros autores, el sujeto de la alienación es diferente en Hegel, Feuerbach y Marx. En el primero, es el espíritu, en Feuerbach es el hombre, pero entendido como ser genérico, mientras que en Marx es el obrero. De igual forma existen diferencias en el proceso de objetivación de la alienación. Sánchez Vásquez nos propone el siguiente cuadro comparativo:

Alienación en Hegel, Feuerbach y Marx			
	Hegel	Feuerbach	Marx
1. Sujeto de la enajenación	El espíritu	El hombre	El obrero
2. Actividad en la que se enajena	Espiritual	Actividad de la conciencia	El trabajo
3. Carácter de esta actividad	Teórica (autoconocimiento)	Teórica (conciencia de sí)	Práctica (acto de producción)
4. Objetivación	Universal (en la naturaleza, en la historia y en la cultura)	En Dios	En los productos del trabajo
5. Relación entre objetivación y enajenación	Toda objetivación es enajenación	Existe una objetivación no enajenada	No toda objetivación es enajenación
6. Superación de la enajenación	Al cancelarse toda objetivación	Al cancelarse la objetivación religiosa	Al abolirse la propiedad privada
7. Valor de esta categoría	Positivo	Negativo	Negativo

Fuente: Sánchez Vásquez (2003).

No obstante lo anterior, no se puede ocultar la existencia de una contradicción al interior de las concepciones sobre la alienación que desarrolla Marx en *Los Manuscritos*. No existe aún una teoría de la alienación plenamente formulada y desarrollada en los términos en que Marx realiza sus aportes esenciales: desde una concepción materialista de la historia. Vacila entre el materialismo y el esencialismo; entre la especulación abstracta y la demostración empírica del funcionamiento del capitalismo realmente existente. Estas vacilaciones, avances y retrocesos se explican porque el alemán no ha formulado todavía su teoría del valor-trabajo, de la cual se derive la teoría de la explotación y de la plusvalía; no ha encontrado la fuente

última, objetiva, de la alienación bajo el capitalismo. Karl Marx en el periodo en que escribe los *manuscritos* sigue aferrado a la teoría del valor de Ricardo.

2. La transición: de la alienación al fetichismo

Sin embargo, tampoco es cierto que, como lo han insinuado algunos estudiosos de la obra del alemán, Marx haya abandonado la teoría de la alienación en su madurez, por hacer parte de su pensamiento “primitivo-especulativo”. Althusser se ubica en estas coordenadas analíticas, al señalar según él, el “Salto” vivido por Marx entre *Los Manuscritos* y *El Capital*:

Resulta visible la ruptura teórica que existe entre los dos textos; es así, precisamente, por la aplicación del concepto de “trabajo asalariado” (que figura en *El Capital*) sobre el concepto de “trabajo alienado” (que figura en los *Manuscritos* del 44), como sale a la luz el carácter ideológico, no científico, del concepto de trabajo alienado y, por tanto, del concepto de “alienación” que le sirve de base (Althusser, 1970, p. 47).

Contrariamente a lo expuesto por Althusser, en obras posteriores y en su misma obra cumbre, *El Capital*, Marx vuelve sobre la problemática de la alienación precisamente en un acto que significa la ruptura definitiva con cualquier atisbo de esencialismo o naturalismo: de hecho, avanza en dirección a construir un análisis de una forma específica de alienación –pero generalizada– bajo el modo de producción capitalista: el fetichismo de la mercancía. Es decir, la alienación y, posteriormente, el fetichismo, hacen parte de la construcción de su corpus científico para el análisis del modo de producción capitalista:

Este tipo de enfoque antropológico-filosófico, a partir del cual Marx critica la economía política de la época y su concepto central, el de la propiedad privada, sufrirá en sus escritos posteriores un desplazamiento hacia otro tipo de tratamiento donde se acentuará –sin abandonar la perspectiva filosófica– el análisis económico, histórico y social. La teoría de la alienación del trabajo y su estudio serán extendidos en su aplicación hacia otros ámbitos y esferas como la del estado, la política y las formaciones de la conciencia social, articulando de esta manera la teoría de la alienación con la de la ideología (Kohan, 2007, p. 173).

En efecto, en *La ideología Alemana*, Marx empieza a deslindarse de sus vacilaciones esencialistas presentes en los *Manuscritos de 1844*. El punto de partida de este distanciamiento es, obviamente, dejar atrás el concepto de hombre genérico, pues este resulta

ser de estirpe esencialista. Existe un relativo consenso en torno a que es en esta obra cuando deja atrás su visión antropológico-esencialista del problema de la alienación o enajenación, pasando a centrar el análisis en la división del trabajo y la producción mercantil como sus determinantes principales. Es decir, aquí se empieza a recorrer el camino que conduce a analizar la *especificidad de la alienación en el capitalismo como fetichismo de la mercancía, que a su vez significa la forma generalizada de alienación* (Mandel, 1980), (Kohan, 2007), (Kohan. , 2013), (Sánchez Vásquez, 2003), (Bedeshi, 1975), (Romero Reyes, 2010). Mandel resume la transición de esta manera:

Así, pues, la evolución del concepto de trabajo alienado de Marx es clara: desde una concepción antropológica (Feuerbach-hegeliana) antes de los *Manuscritos de 1844* avanza hacia una concepción histórica de la alienación (a partir de *La Ideología Alemana*). Los *Manuscritos* constituyen una transición de la primera a la segunda, donde la concepción antropológica sobrevive en algunos lugares, aunque se realiza ya un progreso considerable respecto de la concepción hegeliana, en primer lugar porque no está ya fundada en una dialéctica necesidades-trabajo que desemboca en la imposibilidad de una solución y, en segundo lugar, porque implica ya la posibilidad del rebasamiento de la alienación gracias a la lucha comunista del proletariado (Mandel, 1980, pp. 186-187).

Así las cosas, no existe una continuidad simple entre las formulaciones realizadas por Marx sobre la alienación, en su recorrido desde los escritos juveniles hasta *El Capital*. El camino para formular una teoría de la alienación desde una perspectiva histórica-social se empieza a aclarar en *La ideología Alemana* (1845), se fortalece en *Trabajo Asalariado y Capital* (1849), se retoma en 1857-1858 con la redacción de los *Grundrisse (Elementos fundamentales para la crítica de la economía política)* y llega a su punto máximo en *El Capital* (1867), tanto en la última sección del capítulo I como en el inédito capítulo VI de la misma obra. Veamos. En *La Ideología Alemana* encontramos que, desde la formulación metodológica utilizada por Marx y Engels para analizar la sociedad, se *desciende del cielo a la tierra*, es decir, se parte de la existencia real de los seres humanos:

no se parte de lo que los hombres dicen, se representan o se imaginan, ni tampoco del hombre predicado, pensado, representado o imaginado, para llegar, arrancando por aquí, al hombre de carne y hueso; se parte del hombre que realmente actúa y, arrancando de su

proceso de vida real, se expone también el desarrollo de los reflejos ideológicos y de los ecos de este proceso de vida (Marx & Engels, 1975, p. 26).

En esta definición se deja atrás cualquier mención a un hombre genérico, ahistórico, abstracto, similar en cualquier tiempo y lugar y se propone un análisis que parte de lo concreto-real y se privilegia, de aquí en adelante en toda la producción teórica de Marx, la idea según la cual no es la conciencia la que condiciona la vida, sino la vida la que condiciona la conciencia.

Lo anterior le permite, de suyo, avanzar en dirección a ubicar de forma inequívoca el origen de la alienación o enajenación en esa existencia real de los seres humanos y, específicamente, en el mundo del trabajo y en las contradicciones sociales que encierra la esfera de la producción de mercancías bajo el capitalismo:

El poder social, es decir, la fuerza de producción multiplicada, que nace por obra de la cooperación de los diferentes individuos bajo la acción de la división del trabajo, se les aparece a estos individuos, por no tratarse de una cooperación voluntaria, sino natural, no como un poder propio, asociado, sino como un poder ajeno, situado al margen de ellos, que no saben de dónde procede ni a dónde se dirige y que, por tanto, no pueden ya dominar, sino que recorre, por el contrario, una serie de fases y etapas de desarrollo peculiar e independiente de la voluntad y los actos de los hombres y que incluso dirige esta voluntad y estos actos. Con esta “enajenación”, para expresarnos en términos comprensibles para los filósofos, puede acabarse partiendo de dos premisas prácticas. Para que se convierta en un poder “insoportable”, es decir en un poder contra el que hay que sublevarse, es necesario que engendre a una masa de la humanidad como absolutamente “desposeída” y, a la par con ello, en contradicción con un mundo existente de riquezas y de cultura, lo que presupone, en ambos casos, un incremento de la fuerza productiva, un alto grado de su desarrollo (Marx & Engels, 1975, p. 36).

Lo anterior evidencia que a diferencia de lo que piensan algunos autores, quienes señalan que la problemática de la alienación desaparece con los *Manuscritos*, esta continúa haciendo parte de las preocupaciones teóricas y políticas de Marx. Incluso, en *La ideología Alemana* se avanza en la construcción de la superación de la alienación ligada a través de la revolución proletaria, en que los seres humanos vistos como individuos y despojados de su condición de integrantes de alguna clase social logran recuperar el control de los productos de su actividad

práctica, desvaneciendo así el extrañamiento que se genera respecto a los productos de su trabajo en la sociedad dividida en clases y bajo la división social del trabajo.

Apenas unos pocos años después, Marx retoma y profundiza su estudio de la alienación como trasfondo de la contradicción fundamental en el capitalismo, en *Trabajo Asalariado y Capital*, escrito en 1849. En efecto, en este texto Marx intenta descifrar el acertijo de por qué el trabajo -actividad humana liberadora por excelencia- genera esclavitud y por qué el trabajo del obrero fortalece y acrecienta a su verdugo. El filósofo alemán muestra que el trabajador se ve compelido a vender su fuerza de trabajo, su única posesión bajo el capitalismo, como mecanismo para garantizar su subsistencia: “No concibe el trabajo como parte de su vida, sino más bien como sacrificio de su vida. Es una mercancía que adjudica a un tercero. Trabaja para vivir” (Marx, 1965, p. 26).

Obsérvese que esto no es otra cosa sino la problemática de la alienación, estudiada desde lo que acontece en el terreno de la actividad de la producción. Aquí la alienación – o mejor el carácter alienado del trabajo bajo la sociedad capitalista de clases y división del trabajo- transforma el trabajo realizado por el obrero de actividad humana que le permite transformar de manera consciente la naturaleza y su propia realidad material, a una simple actividad que asegura la supervivencia física, de modo que esta cualidad ya no permite diferenciarse de lo que hacen regularmente los animales. La alienación como *animalización del obrero*.

Y, además, este funcionamiento resulta garantizando su reproducción, pues “cuando el trabajo asalariado produce la riqueza extraña que le domina, el poder enemigo, el capital, confluyen en él nuevamente los medios de ocupación, es decir, los medios de subsistencia” (Marx, 1965, p. 42). La relación de alienación del obrero respecto a los productos de su propio esfuerzo conduce a que este requiera ser explotado. Necesita ser explotado para garantizar sus condiciones básicas de existencia. Y al mismo tiempo, acrecentar el poder y la magnitud del capital y por ende, el poder del capitalista, lo condena a seguir en la situación de subordinación que no le permite liberarse del trabajo alienado, del trabajo muerto que el obrero mismo ha creado. El trabajo muerto, entendido como trabajo acumulado, aplasta, subsume y domina al trabajo vivo, y lo pone a su servicio. De nuevo, lo que es producto de su actividad práctica, aparece a los ojos del obrero como un producto extraño sobre el que no tiene control.

¿Se quedan entonces las preocupaciones de Marx acerca de la alienación en el terreno de sus escritos juveniles o de transición para la creación de su obra cumbre, *El Capital*? ¿La construcción de una teoría del valor-trabajo propia, superando a Ricardo, y la postulación de su teoría de la explotación significa, como insinúan algunos autores, la irrelevancia de la alienación como categoría de análisis y su desaparición en la obra madura de Marx?

A mi juicio, la respuesta a estos interrogantes es negativa, pues también en los *Grundrisse* se encuentran rastros que permiten señalar que la alienación y su nueva formulación del fetichismo hacen presencia en los borradores preparatorios de *El Capital*. Por supuesto, lo anterior no quiere decir que se asume la tesis de una continuidad lineal entre las reflexiones de los *Manuscritos* y las que están consignadas en su obra madura, pues ya se analizó que esta evolución tuvo avances y retrocesos, sino que la preocupación por perfilar o pulir una teoría de la alienación basada en la existencia social real-concreta de los seres humanos, sigue estando presente en el horizonte intelectual de Marx. Al respecto, Bedeshi afirma:

El proceso histórico que conduce al extrañamiento extremo de los individuos de las relaciones sociales que les condicionan, se describe en los *Grundrisse* con una precisión infinitamente mayor de cuanto le hubiera sido posible a Marx en 1844. Tal proceso histórico se analiza bajo dos aspectos: a) la separación del trabajador de las condiciones objetivas de su trabajo; por ese motivo la alienación consiste en la separación o escisión por la cual los medios de producción se enfrentan al trabajador como propiedad extraña, como capital, que se apropia de la fuerza de trabajo convertida en mercancías, en el mismo momento en que esta se exterioriza. b) El particular tipo de coordinación social que se da en la sociedad burguesa, por medio del movimiento de las cosas (los productos del trabajo) que dominan a los productores (Bedeshi, 1975, pp. 139-140).

En su famoso libro *Génesis y estructura de El Capital de Marx*, Rosdolsky también muestra que en los primeros escritos económicos de Marx se encuentran algunos bosquejos de lo que sería más adelante la relación entre el dinero y el fetichismo de la mercancía, relación que desarrolla de forma más completa y estructurada tanto en los *Grundrisse* y en *El Capital* (Rosdolsky, 2004). De paso, con esta referencia Rosdolsky insinúa una continuidad entre el concepto de fetichismo y el de alienación, tema del que nos ocuparemos más adelante. Por ejemplo, en los *Grundrisse* Marx (1989) anota que:

Los individuos universalmente desarrollados, cuyas relaciones sociales han quedado sometidas a su propio control colectivo, como si fuesen sus propias relaciones colectivas, no son un producto de la naturaleza, sino de la historia. El grado y la universalidad del desarrollo de las capacidades que hace posible *semejante individualidad*, presupone precisamente la producción fundada en los valores de cambio, que produce, con la generalidad, la *alienación del individuo respecto de sí mismo* y de otros, pero que también produce la generalidad de la universalidad de sus relaciones y capacidades. En etapas precedentes de la evolución, el individuo singular aparece como si tuviese más plenitud, precisamente porque no ha desarrollado todavía la totalidad de sus relaciones y porque todavía no las ha opuesto a sí mismo como fuerzas y relaciones sociales independientes de él¹ (Marx, 1989, p. 82).

Sobre este punto, anota Lima:

La teoría del fetichismo estaba formulada en sus determinaciones principales ya en los *Grundrisse*, pero sólo en *El capital* ganó la sistematicidad y el nombre por el cual se hizo conocida. El propio término fetiche, derivado del vocabulario ligado a las creencias religiosas ya expuestas primitivas, indica el hecho de que el hombre transfiere sus propios poderes a una objetivación de sus relaciones. El hecho de que el extrañamiento se materializa ahora específicamente dentro de la esfera productiva no niega el carácter alienado e irracional de las prácticas en cuestión (Lima, 2015, p. 26).

Así, desde *Trabajo Asalariado y Capital*, pasando por *Formaciones económicas precapitalistas* (1971), los *Grundrisse* y finalmente *El Capital* Marx intenta explicar la génesis histórica del extrañamiento entre el trabajador y los productos de su trabajo, su evolución y perfeccionamiento bajo el modo de producción capitalista y el papel que juega esta separación-inversión en la reproducción del sistema.

Al identificar la constitución histórica del trabajo asalariado, de un lado, y del capital, por otro lado, está desvelando el origen de la alienación bajo el capitalismo, es decir, el fetichismo de la mercancía y su expresión máxima en el fetichismo del dinero. Tal constitución histórica pasa por la separación entre el productor directo y el propietario de los

¹ subrayado nuestro.

medios de producción, elementos que en las formas económicas precapitalistas estaban unidos. Como señala Bedeshi:

Es inherente al concepto de capital el hecho de que las condiciones objetivas de trabajo, que son su propio producto, cobren personalidad ante el trabajo o, lo que es lo mismo, que se sitúen como propiedad de una personalidad extraña al trabajador, del mismo modo que el trabajo ya no pertenece al trabajador, sino que, desde el mismo momento en que se exterioriza, es mercancía que pertenece al capitalista (Bedeshi, 1975, p. 143).

Desde otro punto de vista, a mi juicio complementario, el marxista argentino Néstor Kohan señala que lo ocurrido con el análisis de Marx a propósito de la alienación y, específicamente, el fetichismo, es una evolución teórica en la que los rasgos esencialistas propios de su obra juvenil quedan eliminados y ahora se concentra Marx en el componente material-objetivo de la alienación, devenida como fetichismo en su forma específica bajo el capitalismo, pero universalizada en la sociedad de la producción generalizada de mercancías:

Aunque las teorías de la alienación y el fetichismo mantienen un subsuelo teórico en común, el fetichismo remite su explicación exclusivamente a las relaciones mercantiles capitalistas. En los textos maduros de 1867-1873 Marx aborda procesos análogos a los escritos juveniles de 1844, pero eludiendo cualquier referencia a una supuesta “esencia humana” perdida y alienada. En tanto proceso histórico que puede superarse en la historia, el fetichismo no tiene nada que ver con ninguna “esencia”. No se encuentra en el corazón ni en las entrañas más íntimas de ningún individuo (Kohan N. , 2011, p. 48).

Así, mientras que en los escritos juveniles de Marx existían titubeos acerca del origen de la alienación y, más adelante, del fetichismo, cuando aún Marx estaba influenciado por una visión metafísica-especulativa, en los escritos posteriores a los *manuscritos* logra perfilar las bases objetivas de la alienación y del fetichismo en la sociedad capitalista (Rubin, 1980). Precisamente, el hecho de que Marx pueda avanzar en la formulación de su teoría del valor-trabajo y en su teoría del dinero, superando la perspectiva de Ricardo a la cual estaba adscrito cuando escribe los *Manuscritos*, le permite prosperar en la dirección de reforzar el carácter histórico-material del fenómeno de la alienación y su estudio específico en la sociedad capitalista. Esto es lo que logra coronar en *El Capital* con su formulación sobre el fetichismo de la mercancía.

3. Alienación y fetichismo de la mercancía en *El Capital*: ¿ruptura o continuidad?

En el capítulo I de *El Capital, tomo I*, titulado *La mercancía*, Marx incluye al final un apartado titulado *el fetichismo de la mercancía, y su secreto*, en el que intenta exponer de forma sucinta las reflexiones que había realizado en años anteriores y que había consignado de forma más amplia en la *contribución a la crítica de la economía política*. Aquí lo que el economista alemán nos propone es la explicación de la forma de alienación por excelencia bajo el capitalismo, que se expresa necesariamente en el mundo de la producción e intercambio de mercancías, precisamente porque este es el espacio de funcionamiento real-concreto del capitalismo donde las cosas adquieren “vida propia”, una independencia que va más allá de quienes las crearon. De objeto de liberación humana, las mercancías devienen en objetos de subordinación y sumisión.

Marx nos aclara, en primer lugar, que la aureola de misticismo que rodea a las mercancías no proviene de su carácter como valores de uso: “¿De dónde procede, entonces, el carácter misterioso que presenta el producto del trabajo, tan pronto como reviste forma de mercancía? Procede, evidentemente, de esta misma forma” (2008, p. 37). Esto es así porque como mercancías, en el intercambio, dos productos del trabajo resultan igualándose, independientemente de sus características físicas, por el gasto de fuerza humana de trabajo. Estos trabajos privados, que se encuentran y socializan en el mercado resultan ser un mecanismo indirecto de encuentro entre esos productores privados, pero gracias a la personificación de las mercancías en el acto de intercambio aparece una puesta en escena en la que las cosas parecieran relacionarse entre sí, independientemente de quienes las produjeron. Marx sintetiza la cuestión de la siguiente manera:

El carácter misterioso de la forma mercancía estriba, por tanto, pura y simplemente, en que proyecta ante los hombres el carácter social del trabajo de estos como si fuese un carácter material de los propios productos de su trabajo, un don natural social de estos objetos y como si, por tanto, la relación social que media entre los productores y el trabajo colectivo de la sociedad fuese una relación social establecida entre los mismos objetos, al margen de sus productores. Este *quid pro quo* es lo que convierte a los productos del trabajo en mercancía, en objetos físicamente metafísicos o en objetos sociales... Lo que aquí reviste, a los ojos de los hombres, la forma fantasmagórica de una relación entre objetos materiales no es más que una relación social concreta establecida entre los mismos

hombres. Por eso, si queremos encontrar una analogía a este fenómeno, tenemos que remontarnos a las regiones nebulosas del mundo de la religión, donde los productos de la mente humana semejan seres dotados de vida propia, de existencia independiente, y relacionados entre sí y con los hombres. Así acontece en el mundo de las mercancías con los productos de la mano del hombre. A esto es a lo que yo llamo el fetichismo bajo el que se presentan los productos del trabajo tan pronto como se crean en forma de mercancías y que es inseparable, por consiguiente, de este modo de producción (Marx, 2008, pp. 37-38)

De esta extensa cita, se pueden destacar tres elementos sobre los cuales vale la pena detenerse:

(i) El fetichismo de la mercancía actúa como mecanismo por el cual se naturalizan las relaciones sociales bajo el capitalismo, que no es otra cosa sino naturalizar las relaciones de explotación, la estructura de clases, la apropiación del trabajo ajeno, la naturalidad de la propiedad privada y todos los demás rasgos de las sociedades capitalistas. Es decir, las características sociales del modo de producción capitalista adquieren la forma de rasgos naturales y por tanto ahistóricos, inevitables, y, en especial, inmodificables. Este es el punto de partida superficial del cual se nutren los economistas burgueses, quienes, de acuerdo con Marx, se quedan en el terreno de las apariencias, pero no logran llegar a la esencia del funcionamiento del capitalismo. Asimilar valor con precio sería una de las manifestaciones de este análisis superficial que cotidianamente hacen los economistas burgueses, quienes resultan convertidos en verdaderos apologetas de la forma de organización económica existente.

(ii) Las relaciones humanas no solo quedan supeditadas a las relaciones entre cosas, sino que, en la sociedad capitalista, donde predomina el intercambio de mercancías, las relaciones sociales adoptan ineluctablemente la forma de relaciones entre cosas. Es decir, la lógica interna de funcionamiento del capitalismo hace que las relaciones entre seres humanos sean cosificadas, pues dicha cosificación proviene precisamente del rasgo particular del capitalismo: la separación entre el productor directo y las condiciones objetivas de trabajo, en que el productor directo ya no es propietario de medios de producción. La contradicción entre el trabajo asalariado y el capital es la fuente originaria del extrañamiento, de la separación entre el trabajador y los productos de su trabajo, deriva en el carácter fetichista de la mercancía en el momento en que se socializan los productos de los trabajos privados.

(iii) La analogía que propone Marx entre el fetichismo en el mundo del intercambio y en el mundo de la religión, va en dirección de mostrar que efectivamente existe en Marx una continuidad-superación entre sus preocupaciones juveniles sobre el problema de la alienación y el problema del fetichismo en el capitalismo. Sabemos que Marx supera a Feurbach precisamente porque mientras este se concentra en la religión como la principal forma de alienación, en Marx ya desde los *Manuscritos* encontramos que la fuente de la alienación es la enajenación o alienación del trabajo, es decir, que la alienación tiene una base objetiva. Así las cosas, *el fetichismo de la mercancía aparece como la forma de alienación por excelencia bajo el capitalismo*, a diferencia de otras formas de alienación típicas de sociedades anteriores a las capitalistas, en que predominan más otras formas de alienación como la religiosa. No obstante, al hacer la comparación con el fetichismo religioso, reconoce Marx que este y el fetichismo de las mercancías hacen parte del mismo fenómeno global de la alienación como extrañamiento, como creación humana que conduce a que sus productos –materiales o espirituales- aparezcan a sus ojos como entes externos, ajenos a su propio ser, a los cuales están supeditados los seres humanos. Tal y como señala Jappe:

Antoine Artous asegura que la mercancía, a diferencia de un dios, es "real". En eso, sin embargo, olvida que la mercancía sólo es "real" como valor de uso. El hecho de atribuirle un "valor", es decir, de tratarla según el trabajo (pasado, ausente) que fue necesario para su producción - aunque el trabajo pasado ya no esté ahí - y, sobre todo, no como el trabajo que se ha gastado real e individualmente, sino como parte del trabajo social global (el trabajo socialmente necesario para su producción), resulta de una "proyección" no menor que la que tiene lugar en la religión (Jappe, 2014, p. 23).

Esta idea del carácter específico de la alienación bajo el capitalismo, que adquiere la forma de fetichismo de la mercancía, es reforzada por Marx al hacer la comparación con otro tipo de sociedades. Por ello nos recuerda que:

Estas formas son precisamente las que constituyen las categorías de la economía burguesa. Son formas mentales aceptadas por la sociedad, y por tanto objetivas, en que se expresan las condiciones de producción de este régimen social de producción históricamente dado que es la producción de mercancías (Marx, 2008, p. 41).

Así, para hacer la comparación, acude primero a construir una “robinsonada” en la que el productor directo al mismo tiempo posee los medios de producción, para señalar que en una

situación de esta naturaleza no hay cabida para el desarrollo de las formas típicas de la sociedad capitalista y, por ende, no tiene espacio el fetichismo de la mercancía: “a pesar de toda la diversidad de sus funciones productivas, él (Robinson) sabe que no son más que diversas formas o modalidades del mismo Robinson, es decir, diversas manifestaciones de trabajo humano” (Marx, 2008, p. 41). Luego, al analizar la “tenebrosa Edad Media Europea”, muestra Marx (2008) que:

precisamente por tratarse de una sociedad basada en los vínculos personales de sujeción, no es necesario que los trabajos y los productos revistan en ella una forma fantástica distinta de su realidad...Lo que constituye la forma directamente social del trabajo es la forma natural de éste; su carácter concreto, y no su carácter general, como en el régimen de producción de mercancías (p. 42).

Es decir que, en la Edad Media, en que se despliega el modo de producción feudal, “el hecho es que las relaciones sociales de las personas en sus trabajos se revelan como relaciones personales suyas, sin disfrazarse de relaciones sociales entre las cosas, entre los productos de su trabajo”. Solo en un sistema social en que la producción generalizada de mercancías prime y en donde exista la separación entre trabajadores directos y medios de producción aparece el carácter fantástico, invertido, de las relaciones sociales como relaciones entre cosas.

Posteriormente, al dilucidar lo que podrían ser los rasgos de una sociedad socialista en donde los seres humanos trabajen con medios de producción colectivos y la producción sea un acto plenamente consciente, Marx (2008) plantea que:

En esta sociedad se repetirán todas las normas que presiden el trabajo de un Robinson, pero con carácter social y no individual. Los productos de Robinson eran todos producto personal y exclusivo suyo, y por tanto objetos directamente destinados a su uso. El producto colectivo de la asociación a que nos referimos es un producto social (p. 43).

En este caso, no existe la separación entre productores directos y condiciones objetivas de producción, ni trabajo asalariado, ni explotación del trabajo ajeno, por lo tanto, existen los productos del trabajo, pero no convertidos en mercancías y, por tanto, las condiciones de fetichización de esos productos del trabajo serán inexistentes. De acuerdo con Kohan:

Para ilustrar literariamente aquello que la teoría marxiana del fetichismo pretende mostrar en el terreno del discurso crítico dentro de las ciencias sociales, puede apelarse a la figura

novelesca del personaje Frankenstein. Un muerto que cobra vida y se vuelve en contra de aquel que lo crea. En eso precisamente consiste el fenómeno del fetichismo y de la enajenación que lo acompaña. Una inversión según la cual el mundo del objeto se vuelve sujeto y viceversa, el sujeto se transforma en objeto. Es un mismo proceso con “dos caras”. Marx apela a la expresión latina *quid pro quo* [tomar una cosa por otra] para resumirlo (Kohan, 2011, p. 406).

Pero incluso Marx en otros pasajes reflexiona también sobre esta problemática utilizando la categoría alienación:

Puesto que desde antes de su entrada en el proceso de producción su propio trabajo le es alienado, es apropiado por el capitalista e incorporado en el capital, se objetiva en el transcurso del proceso, constantemente en forma de productos alienados (Marx, 2008, p. 530).

Con este análisis, Marx rompe por completo con cualquier idea metafísica sobre la alienación como elemento proveniente de la “esencia humana”, como rasgo de la “naturaleza del hombre”, tal y como pareció insinuar en algunos apartados de su obra juvenil. A medida que Marx logra progresar en su análisis de las especificidades del modo de producción capitalista, también refuerza su teoría de la alienación, pero esta vez aplicada al análisis de la forma específica que adquiere bajo el capitalismo, es decir, el fetichismo de la mercancía. Al respecto, apunta Jappe:

El fetichismo, por lo tanto, forma parte de la realidad básica del capitalismo; Es la consecuencia directa e inevitable de la existencia de la mercancía y del valor, del trabajo abstracto y del dinero. La teoría del fetichismo es idéntica a la teoría del valor, porque el valor, así como la mercancía, el trabajo abstracto y el dinero son, ellos mismos, categorías fetichistas (Jappe, 2014, p. 18).

En esta misma dirección propone su análisis Kohan:

La teoría crítica del fetichismo tal como Marx la elabora en su principal obra no se reduce a una teoría filosófico-antropológica de la “pérdida de la esencia humana” ... Por el contrario, la teoría marxista del fetichismo abarca la comprensión científico-crítica de la economía política (como disciplina teórica) y la impugnación política de la sociedad

mercantil capitalista (como estadio transitorio superable en la historia) (Kohan, 2011, p. 56).

El marxista argentino propone también:

Entonces al abordar la teoría marxiana del fetichismo podremos apreciar cómo ésta mantiene un vínculo directo y fundamental con la teoría del valor y con la estructura de las relaciones sociales de producción mercantil capitalistas. Por lo tanto no constituye un complemento “externo” ni un aditamento ajeno, de carácter meramente “cultural”, “epistemológico” o “filosófico”, al núcleo científico de El Capital (Kohan, 2011, p. 372).

Es decir, si bien en Marx encontramos que la teoría del fetichismo incluye una dimensión subjetiva, cultural, su fuerza analítica que nutre la crítica cultural al capitalismo es precisamente su dimensión objetiva, material, analizada en el terreno de la materialidad de la producción generalizada de mercancías. De esta forma, el fetichismo se traslada a otras dimensiones de la vida social en la medida en que el capitalismo va mercantilizando la cultura, las relaciones personales y, en general, la vida cotidiana, fortaleciendo la dimensión subjetivo-cultural del fetichismo. En suma, el fetichismo de la mercancía hace que *todo lo sólido se desvanezca en el aire*.

No obstante el reconocimiento de la importancia de la teoría del fetichismo en la obra de Marx, es un error considerar a la teoría del fetichismo como la base de todo su sistema económico, tal y como lo plantea Rubin (1980) y Kohan (2011), pues afirmar esto es desconocer que la teoría general de la alienación, presente en la obra juvenil de Karl Marx, solo puede evolucionar a una teoría del fetichismo en su obra madura como consecuencia de la ruptura de Marx con la teoría del valor de Ricardo y la formulación de una teoría del valor propia, que le permita entender los rasgos específicos de la explotación y la producción generalizada de mercancías bajo el capitalismo.

Aunque Kohan reconoce que “La teoría del fetichismo constituye una teoría de la subjetividad, pero cuyo desarrollo y capacidad explicativa se estructura, al mismo tiempo, a partir de un vínculo íntimo y una “conexión lógica” muy fuerte con la teoría del valor” (Kohan, 2011, p. 400), este plantea la conexión desde la teoría del fetichismo hacia la teoría del valor. De acuerdo con Kohan, no se puede limitar la importancia de la teoría marxiana

del fetichismo pues es esta no solo el núcleo de la teoría del valor, sino que además lleva consigo una síntesis de la concepción materialista de la historia:

En *El Capital* la teoría del fetichismo es la base de la teoría del valor y de la crítica de la economía política. Si Adam Smith y David Ricardo se preguntaron en su época por la cantidad del valor (¿cuánto valen las mercancías?... y respondían: de acuerdo al tiempo de trabajo para reproducirlas), en cambio nunca se interrogaron ¿por qué el trabajo humano genera valor? (Kohan, 2011, pág. 49).

Es así que, para Kohan, la teoría del fetichismo es el núcleo del capital, donde a partir de ella se logra concebir la teoría del valor, y de esta parte a su vez la teoría de la explotación (plusvalor). Es decir, mientras que en Kohan la teoría del fetichismo es la que le permite a Marx formular y desarrollar su teoría del valor, pensamos que es la formulación de la teoría del valor la que le permite a Marx eliminar por completo los rasgos metafísicos de su teoría de la alienación y avanzar en la dirección de construir una teoría del fetichismo, en que el extrañamiento y la inversión sujeto-objeto tienen una base material. Esta base material es descubierta por Marx a partir de la teoría del valor-trabajo y su teoría de la explotación y es la que le da sustento material a la crítica de la vida alienada bajo el capitalismo, ya no como una crítica “moral”, sino como una crítica a su lógica económica interna, que gobierna las formas ideológicas, fantasmales, aparentes, que adopta. Esta tesis también contradice la postura que hace énfasis en que Marx abandona la teoría de la alienación una vez supera la teoría del valor de Ricardo.

Esta es la razón por la cual existe una relación de continuidad-ruptura entre la teoría de la alienación en las obras de juventud de Marx y su teoría del fetichismo de la mercancía, expuesta en *El Capital*. Lo anterior no significa que todos los elementos que hacen parte de su teoría del fetichismo, ni mucho menos de su análisis del capitalismo como modo de producción, ya estén presentes en sus escritos juveniles, pues la formulación de Marx de su teoría del valor-trabajo resulta ser un paso esencial para desarrollar su teoría del fetichismo y hallar así su fundamento material en las condiciones específicas y las leyes que gobiernan el funcionamiento del capitalismo.

En dirección a sustentar la continuidad de temas y planteamientos entre la teoría de la alienación y la del fetichismo, escribe Bedeshi:

Desde luego, no se puede identificar directamente la teoría del fetichismo. Se diferencian sensiblemente por lo que toca a la madurez y profundidad del análisis económico...la teoría de la alienación y la teoría del fetichismo reconstruyen el mismo fenómeno, aunque a diferente escala de análisis de la realidad: el dominio, específicamente capitalista, de las relaciones sociales y de las cosas sobre los hombres, de los productos del trabajo sobre el trabajo, del trabajo muerto sobre el trabajo vivo...se puede decir que la más importante diferencia entre la crítica de la filosofía del *Selbstfremdung* económico y la posterior caracterización científica de este mismo problema consiste en que Marx, en *El Capital*, como antes en *Contribución a la Crítica*, da a su análisis económico un significado más profundo y general mediante la reducción de todas las categorías extrañadas de la economía al carácter fetichista de la mercancía (Bedeshi, 1975, pp. 209-210).

En última instancia, para Bedeshi, la teoría del fetichismo es una teoría de la alienación. El punto central es que el fetichismo es un fenómeno particular, específico, peculiar del modo de producción capitalista. No obstante, para Bedeshi el fetichismo es apenas un componente de la teoría de la alienación. Nuestro punto de vista es diferente, en cuanto se propone que la teoría del fetichismo es más general. Si bien se reconoce que el fetichismo ligado a la mercancía y al dinero es la forma de alienación por excelencia en el capitalismo, debe reconocerse que en la sociedad capitalista esta forma de alienación -este fetiche por las mercancías- convive aún con la alienación religiosa, cultura, etc, pero todas estas formas de alienación *conviven supeditadas a la alienación proveniente de las condiciones materiales de producción de las mercancías*. De hecho, es el fetiche mercantil el que se traslada del mundo del intercambio hacia otras dimensiones de la vida en sociedad y no al revés. Este es el sustento último de la sociedad de consumo y sus productos culturales, su ideología, el soporte de la construcción del consenso y por tanto del ejercicio de la hegemonía de la clase capitalista.

Pero Bedeshi no es el único autor que defiende la tesis de la continuidad entre la teoría de la alienación y la del fetichismo. En nuestro continente encontramos también otros estudiosos del tema:

La visión aquí defendida sostiene la unidad positiva entre alienación y El fetichismo, es decir: ni la modificación que descaracteriza la unidad, ni coincidencia que invalide ambas categorías. Sin embargo, incluso asumiendo un vínculo positivo entre alienación y

fetichismo, no se puede considerar que toda la teoría social de Marx esté contenida allí donde aparece la primera crítica a la alienación, es decir, en los textos de 1843-1844 (Lima, 2015, p. 11).

Y más adelante:

En otras palabras se defiende que tanto la alienación como el fetichismo son vertientes de una misma crítica: aquella dirigida contra el extrañamiento, contra estructuras sociales autonomizadas que aprisionan el actuar humano en el interior de sus procedimientos reproductivos autocentrados. Aquí, el extrañamiento es tomado como unidad que reúne las categorías de la alienación y del fetichismo, y es esa unidad que confiere el sentido amplio del movimiento crítico marxiano (Lima, 2015, p. 11).

Incluso Lima muestra que, en el análisis del fetichismo, en continuidad con el de la alienación, debe tenerse en cuenta que este fenómeno, aunque se concentra en el mundo del intercambio comercial, no se agota en esta esfera de la vida social, sino que impacta la esfera de la política:

Este extrañamiento impregna la constelación de formas de ser puestas por la sociabilidad moderna. Por eso, no puede dejar de reflejarse en otros movimientos de la vida social. A pesar de no referirse directamente al Estado, el análisis marxiano del fetichismo de la mercancía se extiende al tipo de eslabón social establecido entre los individuos de la sociedad moderna. El fetichismo, por lo tanto, desborda el análisis de la mercancía y tiene implicaciones para la forma político-estatal, la forma comunitaria oficial. Marx pasa a conocer la razón por la cual los individuos de la sociedad civil-burguesa no viven en una comunidad práctica, pero necesitan crear otra comunidad, subjetiva e ilusoria, a fin de organizar los asuntos comunes que no pueden ser reducidos a la esfera mercantil (Lima, 2015, p. 26).

Este planteamiento resulta interesante toda vez que, al hacer énfasis en el extrañamiento, muestra que más allá de la peculiaridad del fenómeno alienador en el capitalismo, es decir, el fetichismo de la mercancía, pueden seguir coexistiendo otro tipo de formas de alienación que, aunque supeditadas, responden a la lógica del extrañamiento así no se relacionen de forma directa con el mundo del intercambio de mercancías. No obstante, consideramos que el planteamiento según el cual estas otras formas de alienación son independientes del fetichismo de la mercancía resulta erróneo.

Así como el capitalismo logra articular las formas productivas pretéritas y ponerlas al servicio de la reproducción del capital, también logra modular formas de alienación típicas de otros periodos de la historia, supeditarlas, ponerlas a su servicio, impregnarlas del fetiche mercantil para construir las ficciones en el mundo de las mercancías y en general en el ámbito de las relaciones sociales, políticas, en el mundo de la cultura, del esparcimiento, del uso del tiempo libre, etc. Todo este ejercicio de creación de ficciones resulta funcional al sostenimiento y reproducción del capitalismo, tanto desde el punto de vista objetivo -pues naturaliza y recrea las condiciones de la reproducción del trabajo asalariado y del capital-, como desde el punto de vista subjetivo, pues alimenta la ideología o “falsa conciencia” que se adecua a dicha naturalización y que crea la idea de eternidad y ahistoricidad de la sociedad capitalista realmente existente.

Referencias

- Althusser, L. (1968). *La Revolución Teórica de Marx*. México: Siglo XXI editores.
- _____. (1970). *Sobre el Trabajo Teórico: Dificultades y Recursos*. Barcelona: Anagrama.
- Bedeshi, G. (1975). *Alienación y Fetichismo en el Pensamiento de Marx*. Madrid: Editorial Alberto Corazón.
- Cataño, J. F. (2009). *Lecciones de Economía Marxista: Mercados, precios y dinero desde un enfoque heterodoxo*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Jappe, A. (2014). Alienação, reificação e fetichismo da mercadoria. *Limiar*, 1(2).
- Kohan, N. (2007). *Marx en su (Tercer) Mundo. Hacia Un socialismo no colonizado*. Bogotá: Ediciones Pensamiento Crítico.
- _____. (2013). *Nuestro Marx*. Buenos Aires: La Oveja Roja.
- Lima, R. A. (Mayo-agosto de 2015). Trabalho, alienação e fetichismo: categorias para a compreensão marxiana do Estado e do político. *Revista Brasileira de Ciência Política*, 10.

- Mandel, E. (1980). *La Formación del Pensamiento Económico de Marx. De 1843 a la Redacción de El Capital*. Bogotá: Siglo XXI editores.
- Marx, K. (1965). *Trabajo Asalariado y Capital*. Madrid.
- _____. (1971). *Formaciones Económicas Precapitalistas*. Bogotá: La Chispa.
- _____. (1989). *Contribución a la Crítica de la Economía Política (Grundrisse)*. Moscú: Progreso.
- _____. (2000). *Manuscritos 1844*. Bogotá: Skla.
- _____. (2008). *El Capital, Crítica de la economía política (Tomo I)*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Marx, K., & Engels, F. (1975). *La Ideología Alemana. Crítica de la novísima filosofía alemana en las personas de sus representantes Feuerbach, B. Bauer y Stirner. Y del socialismo alemán en las de sus diferentes profetas*. Bogotá: Ediciones Arca de Noé.
- Musto, M. (2015). *De regreso a Marx. Nuevas Lecturas y vigencia en el mundo actual*. Buenos Aires: Octubre editorial.
- Romero Reyes, A. (2010). Alienación y fetichismo: bases para la crítica de la sociedad burguesa y el Estado clasista a escala global. *Biblioteca virtual Omegalfa*.
- Rosdolsky, R. (2004). *Génesis y Estructura de El Capital de Marx (Estudios sobre los Grundrisse)*. México: Siglo Veintiuno editores.
- Rubin, I. I. (1980). *Ensayo sobre la Teoría Marxista del Valor*. México: Ediciones Pasado y Presente.
- Sánchez Vásquez, A. (2003). *El Joven Marx. Los Manuscritos de 1844*. México: Universidad Nacional Autónoma de México/Ediciones La Jornada/ Editorial Ítaca.